

INTRODUCCIÓN

En este libro se aborda una tendencia contemporánea que cada día cobra mayor relevancia tanto en el ámbito nacional como en el internacional: la creciente participación de una variedad de actores subnacionales, gubernamentales y no gubernamentales, en la toma de decisiones y en la formulación de políticas públicas para defender sus intereses más allá de las fronteras. Diversos estudios se han enfocado en las actividades internacionales de los gobiernos subnacionales, los cuales se refieren a las mismas como manifestaciones de la paradiplomacia (Aldecoa y Keating, 1999; Lecours, 2008), lo que se traduce en que estos actores no estatales se convierten en polos de la gobernanza contemporánea (Rosenau, 2006; Scholte, 2005).

Estos procesos se han acrecentado en un contexto internacional complejo, caracterizado por la intensificación de la globalización económica, pero también por la democratización de los países, lo que ha ocasionado una propensión a la descentralización como mecanismo que transfiere mayor representación a los gobiernos y actores locales en diversas áreas de políticas públicas. Asimismo, esta evolución es el resultado de grandes cambios en el sistema internacional, como lo son el fin de la guerra fría y el surgimiento y desarrollo de bloques regionales de integración. En este contexto, se puede ubicar la intensificación de las actividades internacionales de las provincias de Canadá, que han desplegado estrategias de diversa índole que contribuyen a la gobernanza en regiones que trascienden las fronteras nacionales.

Durante las últimas décadas, los gobiernos subnacionales aumentaron significativamente su actividad internacional con diversos propósitos, en un entorno caracterizado por la fragmentación del poder del Estado-nación en un mundo globalizado. Dichas acciones pueden tomar diversas formas, tales como: representaciones en el exterior, acuerdos interinstitucionales, cooperación transfronteriza, misiones internacionales de promoción económica, entre otras.

De esta manera, los gobiernos subnacionales se han convertido en actores importantes en el nuevo sistema internacional. Lo anterior no significa que el Estado-nación¹ esté en vías de extinción; por el contrario, sigue muy presente, con la salvedad de que ya no es el actor exclusivo en las relaciones internacionales.²

El argumento central de este libro consiste en que una conjunción de diversos factores contribuye a explicar el hecho de que los gobiernos subnacionales han incrementado el nivel de sus relaciones con sus contrapartes en el exterior, pero también con países, organizaciones y otros actores del sistema internacional. Hablamos de factores como la globalización, la gobernanza, el federalismo y la descentralización.

La globalización económica ha erosionado el poder del Estado-nación y han surgido nuevos jugadores en el sistema internacional, lo que ha derivado en una nueva forma de gobernanza, con una multitud de actores en diferentes escalas (locales, nacionales, supranacionales) y con distintas características (públicos, privados), que comparten el poder y la toma de decisiones. Destaca el rol de los gobiernos subnacionales, los cuales han formado redes de interacción con sus contrapartes en una misma región, pero también en países distantes.

Además, en las naciones con sistemas federales descentralizados, los gobiernos subnacionales tienen mayor margen de maniobra para desplegar acciones internacionales, en áreas bajo su jurisdicción. Es decir, de acuerdo con el tipo de gobierno, sobre todo con el grado de descentralización, las provincias y estados pueden actuar en una serie de escenarios en el terreno internacional para enfrentar problemas globales que impactan en el ámbito local.

En suma, en medio de un sistema internacional complejo que presenta nuevos modelos de gobernanza, los gobiernos subnacionales, de países con sistemas federales y con alto grado de descentralización, han adoptado una posición activa en las relaciones internacionales para defender sus intereses, no sólo respecto de su desarrollo económico (mediante el fomento de las exportaciones, la atracción de inversión, el turismo y las actividades productivas), sino también en lo concerniente a formas de cooperación en diversas áreas de política pública, para atender asuntos de la región y hacer frente a los problemas globales, a saber: cambio climático, migración, seguridad, entre otros. “Los

¹ El término “Estado-nación” se utiliza como sinónimo de Estado, con el objetivo de diferenciarlo del término “estado” en el sentido de unidades subestatales.

² Esta postura ha sido sostenida por diversos académicos, por ejemplo, McGrew y Held (2002) y Pierre, Jacobsson y Sundström (2015).

estados subnacionales y las provincias están descubriendo que, debido a su poder económico y legitimidad social, son capaces de influir en las posiciones asumidas por los gobiernos federales sobre asuntos internacionales relevantes, como el comercio global, la seguridad, los derechos humanos o los problemas ambientales”, observa Cornago (2006: 70). En igual sentido, la motivación de los gobiernos subnacionales se deriva de su intención de fomentar la cooperación descentralizada en temas cruciales como educación, capacitación, ciencia y tecnología, así como en la transmisión de experiencias. Asimismo, se advierte también una vocación por la preservación de la cultura e identidad subnacionales por medio de estas dinámicas. Por ejemplo, los casos de Quebec y Cataluña, entre otros.

La creciente globalización económica y las transformaciones políticas tendentes hacia una gobernanza global han generado desafíos inéditos que, en muchos casos, rebasan la capacidad de gestión del Estado nacional, por lo cual surgen nuevos espacios de acción y toma de decisiones. En este contexto, los estados subnacionales han surgido como uno de los actores más relevantes a inicios del siglo XXI, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Los Estados-nación han sido incapaces de resolver los nuevos problemas globales, que encuentran cauces de solución en los planos supranacionales, regionales y subnacionales.

Como resultado de la globalización, las fronteras se han vuelto más porosas y vivimos en un mundo cada vez más interconectado. Held y McGrew (1999) se refieren a la globalización como la ampliación, intensificación, aceleración y creciente impacto de la interconexión mundial. Esto es, si consideramos lo anterior, las regiones y localidades han tomado ventaja en el contexto de la globalización en virtud de la interconexión mundial. Asimismo, la globalización también se refiere a la integración económica. En este sentido, se define como la vinculación de las economías nacionales a la economía internacional a través del comercio, la inversión extranjera directa, los flujos de capital a corto plazo, los movimientos internacionales de trabajadores y de personas en general, así como las transferencias de tecnologías (Bhagwati, citado por Heywood, 2010). Se sostiene aquí que los procesos desencadenados por esta dimensión de la globalización han creado condiciones propicias para la internacionalización de los gobiernos subnacionales.

Uno de los argumentos centrales de esta obra es que las actividades internacionales de los gobiernos subnacionales están determinadas, en gran medida,

por la globalización económica; se realizan acciones de índole internacional con el objetivo de buscar el desarrollo económico, por medio de exportaciones, importaciones, actividades productivas, inversión y turismo. Para Kukucha (2009), las acciones de paradiplomacia de las provincias canadienses en gran medida se dirigen a promover sus exportaciones en el exterior, principalmente a través de la operación de oficinas propias en los países y regiones clave para su comercio.³ Asimismo, Kuznetsov (2015) advierte que la globalización ha sido uno de los factores determinantes en la expansión de la paradiplomacia de los actores subnacionales de Canadá, en particular de Alberta, y sostiene que, en el futuro, la motivación económica será el principal eje impulsor de la paradiplomacia de esa provincia.

Estas condicionantes de la globalización se presentan de manera más intensa en Estados como Canadá, con sistemas federales de gobierno, donde las entidades subnacionales cuentan con un importante margen de maniobra en la formulación de políticas públicas. Las actividades internacionales de sus provincias se dirigen hacia Estados Unidos, en concordancia con sus circunstancias económicas, sociales y geográficas. Ontario, como veremos más adelante, es una de las provincias que más depende del comercio internacional, y precisamente la mayoría de sus actividades paradiplomáticas están enfocadas a promover sus exportaciones de manufactura. Aunque el caso de Quebec está más vinculado con una paradiplomacia identitaria, que persigue reafirmar su identidad cultural, ello no excluye sus acciones en materia económica y comercial. La paradiplomacia de Alberta con Estados Unidos se concentra en algunos temas importantes en la agenda bilateral, como el petróleo. Por su parte, Columbia Británica ha dirigido significativos esfuerzos a buscar nuevos mercados en países asiáticos, región hacia donde envía una gran parte de sus exportaciones. En general, podemos advertir que las características geográficas y económicas definen la orientación de las actividades internacionales de las provincias canadienses.

Como resultado del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la integración económica regional se ha acentuado. En este contexto, los gobiernos subnacionales han ganado poder e influencia. Los efectos de la globalización han sido desiguales, favoreciendo más a unas regiones que a

³ Este mismo autor realiza un análisis pormenorizado de los flujos del comercio internacional de las provincias en las décadas recientes (Kukucha, 2008), en los cuales advierte una expansión con los países asiáticos, en donde precisamente se han instalado oficinas de promoción económica.

otras, por lo que los mencionados gobiernos locales han emprendido actividades internacionales para promover, principalmente, sus intereses económicos, aunque también existan otros temas que condicionan y motivan estas dinámicas.

La prosperidad económica de Canadá depende en gran medida de su vecino del sur. En efecto, su socio comercial más importante es Estados Unidos, país al cual se remiten más de tres cuartas partes de sus exportaciones y del que provienen dos terceras partes de sus importaciones. Por ende, se podría esperar una mayor cooperación entre los gobiernos subnacionales de ambos países. Las relaciones internacionales de los gobiernos locales están determinadas por el contexto regional, el cual define de manera significativa su integración económica y se convierte en un incentivo para que se vinculen con sus contrapartes en la región.

La gobernanza se entiende como la participación de diversos actores en la formulación y negociación de acuerdos que influyen en las políticas públicas. Va más allá del gobierno e incluye a grupos de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales (ONG), empresas transnacionales, entre otros, que se constituyen en *stakeholders* importantes en la gobernanza regional. También se refiere a todos los procesos relacionados con la tarea de gobernar, implementados por el propio gobierno, el mercado, e incluso por las organizaciones formales e informales, a través de leyes, normas y relaciones de poder (Bevir, 2012). Para comprenderla se requiere observar el sistema internacional como una serie de redes multinivel con una diversidad de participantes, más que como organizaciones jerárquicas; los Estados y los organismos internacionales comparten cada vez más la responsabilidad de gobernar junto con los gobiernos subnacionales, las empresas privadas y las ONG, entre otros. En este sentido, la gobernanza requiere de nuevas estrategias que trasciendan las jurisdicciones, y que vinculen a una variedad de grupos de interés a través de los diferentes niveles de gobierno.

Las actividades diplomáticas tradicionales, conducidas por los gobiernos nacionales, no han sido exitosas o suficientes para resolver los problemas globales actuales: la migración, la seguridad, la contaminación del medio ambiente o el cambio climático, entre otros. De esta manera, los estados subnacionales han surgido como actores internacionales, convirtiéndose en avenidas de soluciones y propuestas para los asuntos mundiales más graves y complejos de principios del siglo XXI.

En este contexto, resulta pertinente analizar los casos de los gobiernos subnacionales de la región de América del Norte, en particular las relaciones de las provincias de Canadá con sus contrapartes en Estados Unidos y en México. Ello en razón de que, justamente, en Canadá predominan las actividades internacionales de sus provincias y de otros actores no estatales, que en ocasiones actúan en armonía; al respecto, varios factores podrían ayudar a explicar estos procesos transformadores. En primer término, este país cuenta con un sistema político democrático parlamentario, caracterizado por un modelo federal de gobierno, y al mismo tiempo es un país bilingüe, multicultural y multinacional; es decir, cuenta con una sociedad diversa y heterogénea,⁴ lo cual conduce a que cada provincia y grupo minoritario promueva sus intereses y su identidad cultural en un entorno democrático y altamente descentralizado.

El federalismo se concibe como un método que conduce a una buena gobernanza, en el cual la reconciliación y la comprensión política se convierten en prácticas adecuadas en un contexto de ideologías conflictivas, grupos discrepantes y posiciones cada vez más irreconciliables. El sistema federal es un recurso de gobernanza compartida, y se percibe como un “balance creativo” entre la necesidad de un centro federal efectivo y la importancia de contar con unidades federales constitutivas fortalecidas (Majeed, 2005).

Canadá es uno de los países más descentralizados del mundo, en el cual las provincias desempeñan una amplia gama de atribuciones; por ejemplo, en los sectores de educación y salud, así como en lo concerniente a temas laborales y a provisión del Estado benefactor, entre otros. Además, los gobiernos provinciales ejercen uno de los porcentajes más altos del gasto público total entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Canadá transitó de un sistema federal altamente centralizado en sus inicios hacia uno más descentralizado, lo que ha derivado en el fortalecimiento de las provincias, las cuales “gozan de mayor autonomía e independencia respecto de sus contrapartes en Estados Unidos” (Santín, 2014); esta situación no podría entenderse sin la presión por una mayor descentralización de la provincia de Quebec.

⁴ Canadá está constituido por tres pueblos fundadores: canadienses anglófonos y francófonos, junto a los pueblos aborígenes (que ya habitaban en la región). Además, ha atraído a muchos inmigrantes, especialmente en el siglo xx, convirtiéndose en uno de los países más diversos del mundo. Canadá es simultáneamente una monarquía constitucional, una democracia parlamentaria y una federación híbrida, tanto territorial como multinacional (Bickerton y Gagnon, 2013: 172).

En este marco de ideas, este libro se enfoca precisamente en las actividades internacionales, conocidas como paradiplomacia, implementadas por las provincias de Canadá a través de esquemas de cooperación internacional y regional que se han concretado con sus contrapartes en Estados Unidos; estos esquemas adoptan formas variadas, como conferencias, foros, regiones, alianzas, que a su vez se convierten en polos de la nueva gobernanza.⁵ Además, las provincias canadienses han suscrito cientos de acuerdos de cooperación bilateral con sus contrapartes en Estados Unidos en las décadas recientes. A lo largo de este trabajo se describen y examinan las diversas actividades de la paradiplomacia en América del Norte desde una perspectiva canadiense, en donde los gobiernos subnacionales son partícipes de una gobernanza multinivel, mediante la cual hacen avanzar su agenda.

La paradiplomacia se refiere a las actividades internacionales de los gobiernos no centrales y de actores no estatales para promover sus intereses. En esta categoría de actores no estatales se incluyen, como se ha descrito, las organizaciones no gubernamentales —nacionales e internacionales—, los grupos de interés, las cámaras empresariales y las asociaciones profesionales, entre otros.

Difiere de la diplomacia convencional en que esta última persigue un objetivo definido por el Estado en el ámbito internacional; en cambio, la paradiplomacia es más específica y focalizada, y muy a menudo también oportunista y experimental, como lo observa Keating (1999). Este autor advierte una fuerte lógica funcional en la actividad paradiplomática, la cual se ha expandido en el contexto de la globalización y por la necesidad de las regiones de operar en el mercado global; aunque no está determinada funcionalmente y las consideraciones políticas desempeñan el rol principal en las decisiones sobre la estrategia y las iniciativas (Keating, 1999).⁶

En este sentido, la paradiplomacia es un elemento consustancial a la gobernanza, ya que comprende las actividades internacionales que realizan los actores subnacionales y los no estatales, los cuales le disputan la exclusividad

⁵ Véase capítulo 2, “Las relaciones subnacionales transfronterizas en América del Norte: organizaciones y esquemas de cooperación”.

⁶ Por ejemplo, si se comparan los casos de Ontario y Quebec, podemos apreciar cómo este último ha seguido una activa política externa como parte de una estrategia de construcción nacional, y ha adoptado el libre comercio como parte de esta visión. Ontario, por el contrario, ha sido muy reticente en torno al libre comercio, y su política externa no está tan desarrollada como la de Quebec, a pesar de su mayor grado de inserción en la economía de América del Norte, así como en la global (Keating, 1999).

en materia de relaciones internacionales a los Estados-nación. Aunque tales actividades difieren y responden a diferentes motivaciones, es importante destacar que derivan de una descentralización del poder de los Estados nacionales, al mismo tiempo que representan una evidencia de que el poder ya no está centralizado y de que han surgido nuevos centros de influencia, que se organizan para defender sus intereses, desplegando acciones más allá de las fronteras.

Para André Lecours (2008) se pueden distinguir tres capas de la paradiplomacia (cuadro 1). La primera corresponde a cuestiones económicas; en ésta, los gobiernos subnacionales buscan desarrollar una presencia internacional con el propósito de atraer inversión extranjera y empresas transnacionales a la región, así como explorar nuevos mercados para sus exportaciones. En esta categoría entran algunas de las provincias canadienses, como Ontario, Alberta, y Columbia Británica, que persiguen básicamente su desarrollo económico a través de las actividades internacionales que realizan (Lecours, 2008).

CUADRO 1
TRES CAPAS DE LA PARADIPLOMACIA

<i>Capas</i>	<i>Definición y ejemplos</i>
Temas económicos	• Atraer inversión extranjera y empresas internacionales a la región y explorar nuevos mercados para sus exportaciones. Por ejemplo: Ontario, Alberta y Columbia Británica en Canadá; estados de Estados Unidos
Cooperación descentralizada	• Cooperación cultural, educativa, técnica, tecnología, y otras. Por ejemplo: Baden-Württemberg (Alemania); Rhône-Alpes (Francia)
Consideraciones políticas.	• Expresión internacional de una identidad, distinta a la del gobierno central. Por ejemplo, Quebec (Canadá), Flandes (Bélgica), Cataluña y el País Vasco (España)

FUENTE: Elaboración propia con información de Lecours (2008).

La segunda capa involucra la cooperación (cultural, educativa, técnica, tecnológica, entre otras); en ésta, la paradiplomacia es más extensa y multi-dimensional, ya que no se enfoca únicamente en el beneficio o en la ganancia económica. Finalmente, la tercera involucra consideraciones políticas. En esta capa, las actividades paradiplomáticas tienden a caracterizar de manera preponderante la expresión internacional de una identidad distinta de aquella

proyectada por el Estado central; por ejemplo, los casos de Quebec, Flandes, Cataluña y el País Vasco (Lecours, 2008).

Concomitante con lo anterior, se han identificado tres factores principales para que los gobiernos y actores regionales se involucren en el ámbito internacional: la economía, la cultura y la política.⁷ Por lo tanto, incursionar en dicha esfera puede ayudar a las regiones a movilizar un mayor apoyo para su causa (Eliasson, 2015).

El objetivo principal de este libro es el análisis pormenorizado de las actividades internacionales de los gobiernos subnacionales de Canadá. El foco de la investigación se centra en identificar los casos de interacción, colaboración y asociación de las entidades subnacionales en América del Norte, en especial las de Canadá-Estados Unidos y Canadá-México.⁸

Se examinan las facultades de las provincias y del gobierno central de Canadá en la esfera de las políticas públicas como un factor determinante de las actividades internacionales de las primeras; se analizan esas actividades, así como los objetivos que persiguen. De manera más detallada, se investigan los casos de Ontario, Quebec, Alberta y Columbia Británica, ya que se trata de los gobiernos subnacionales con mayor nivel de relaciones internacionales, aunque otros también participan en estas dinámicas.

Partimos de la premisa de que las acciones internacionales de las provincias canadienses con los estados de Estados Unidos y México han aumentado como resultado de una conjunción de factores que han acontecido en la región de América del Norte. Primero, la globalización económica y comercial alentada por el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá (CUSFTA, por sus siglas en inglés) y el TLCAN, y en general por la tendencia hacia la integración económica y al libre mercado que han adoptado Canadá y los

⁷ Por ejemplo, en términos de motivaciones económicas las regiones se esfuerzan por encontrar nuevos mercados para sus productos, oportunidades de inversión, acceso a tecnologías modernas, así como para promover el turismo. Las culturales son especialmente evidentes en contextos donde los gobiernos nacionales permanecen indiferentes a las culturas y/o idiomas regionales. Por último, los estímulos políticos de los actores subnacionales incluyen la formalización, legitimación e institucionalización de objetivos regionales, tales como reclamaciones de reconocimiento territorial, devolución de competencias y aceptación de autoridad política, tanto en el nivel nacional como en el internacional (Eliasson, 2015).

⁸ El caso de las relaciones internacionales de los gobiernos subnacionales en México escapa a los alcances de esta obra, ya que su perspectiva parte de las entidades subestatales de Canadá. En el capítulo 1, “Determinantes de las relaciones internacionales de los gobiernos subnacionales en América del Norte; el caso de Canadá”, se hará una breve referencia a los casos de Estados Unidos y México.

otros países de la región. Segundo, se asume que el federalismo y la descentralización, así como otros factores internos propios del funcionamiento de las instituciones de los gobiernos centrales y no centrales y de las relaciones entre ambos niveles de gobierno han creado las condiciones propicias para el desarrollo de las actividades internacionales de los estados subnacionales.

En este libro se recurre a una combinación de métodos para indagar los cuestionamientos y objetivos trazados previamente. Con tal propósito, se utiliza una estrategia metodológica de tipo cualitativo que considera dos dimensiones de observación: la primera consiste en la revisión literaria para identificar los enfoques utilizados en las disciplinas de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales que son útiles para explicar la actividad internacional de los gobiernos subnacionales, lo cual comprende la exploración de los factores que impulsan estas dinámicas, tales como la globalización económica, el federalismo y la descentralización, además del estudio de los conceptos que son consustanciales a estos procesos, como los de paradiplomacia y gobernanza. La segunda consiste en el examen pormenorizado de la información oficial, reportes y datos de fuentes primarias, generados por los gobiernos nacionales y subnacionales de Canadá y los otros dos países de la región. Dicho análisis permitirá observar y clasificar las diversas actividades de los gobiernos subnacionales en el terreno internacional, como el establecimiento de oficinas permanentes en el extranjero, las misiones económicas y culturales; la participación en foros internacionales, y la firma de acuerdos, memorándums y otros instrumentos de cooperación. En suma, esta investigación recurre a diversos recursos para obtener la información más relevante: documentos oficiales; páginas electrónicas de las administraciones provinciales de Canadá; fuentes secundarias, como artículos de revistas académicas y libros relacionados con los temas antes señalados. Finalmente, las dimensiones a observar en esta investigación se aprecian en el cuadro 2.

El libro consta de cuatro capítulos, así como de una introducción y una conclusión general. En el primero, “Determinantes de las relaciones internacionales de los gobiernos subnacionales en América del Norte; el caso de Canadá”, se analizan los efectos de la globalización neoliberal en el Estado-nación, y los retos que afrontan los estados subnacionales en un entorno globalizado. La globalización ha erosionado el poder del Estado-nación, redefiniendo su rol tradicional y creando nuevos centros de poder en el sistema internacional. En este mismo capítulo, se define la paradiplomacia como un

concepto vinculado con las actividades internacionales de los actores subnacionales y, de igual manera, se exploran los factores que han ocasionado el surgimiento de este fenómeno, de acuerdo con la literatura académica reciente de diversas áreas de la Ciencia Política, como las Relaciones Internacionales, la Política Comparada y la Economía Política Internacional.

CUADRO 2
DIMENSIONES A OBSERVAR DE LAS ACTIVIDADES INTERNACIONALES
DE LAS PROVINCIAS CANADIENSES

	<i>Actividades internacionales</i>	<i>Características de las provincias</i>
Capas de la paradiplomacia	<ol style="list-style-type: none"> 1. Oficinas de promoción económica en el exterior 2. Misiones comerciales internacionales 3. Acuerdos de cooperación 4. Organizaciones regionales 5. Misiones culturales 6. Oficinas internacionales 7. Difusión de sus actividades internacionales 	<ul style="list-style-type: none"> • Atribuciones (aspecto legal) • Relación con el gobierno federal • Cultura, idioma e identidad • PIB y PIB per cápita • Población • Actividades económicas y productivas • Nivel y destino de las exportaciones, y cantidad y procedencia de las importaciones
Tipo de relaciones (paradiplomacia)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Paradiplomacia transfronteriza 2. Paradiplomacia transregional 3. Paradiplomacia global 	<ul style="list-style-type: none"> • Vinculación entre relaciones internacionales y exportaciones/importaciones, actividades productivas • Vinculación entre relaciones internacionales y relaciones con el gobierno central

FUENTE: Elaboración propia.

El segundo capítulo, “Las relaciones subnacionales transfronterizas en América del Norte: organizaciones y esquemas de cooperación”, se enfoca en las diversas formas de las relaciones transnacionales entre gobiernos subnacionales en la región, en especial entre Canadá y Estados Unidos. Por ejemplo: foros de cooperación permanentes, conferencias anuales, esquemas de cooperación transfronteriza, así como acuerdos interinstitucionales y memorándums de entendimiento. Además, se observan las relaciones internacionales

de las provincias canadienses con sus contrapartes dentro de los esquemas regionales de cooperación.

En el tercero, “Relaciones internacionales de las provincias canadienses”, se da prioridad a las relaciones internacionales subnacionales en América del Norte, pero también en el ámbito global. Se consideran los casos de Ontario, Quebec, Alberta y Columbia Británica, ya que no sólo son las provincias con mayor nivel de relaciones paradiplomáticas, sino también las más importantes en términos económicos y poblacionales. Se examinan las oficinas internacionales de los respectivos gobiernos provinciales, los objetivos y acciones de estas representaciones en el exterior, así como el número de acuerdos suscritos con otros gobiernos subnacionales, países y organismos internacionales. De igual manera, se observan las motivaciones que conducen a estas provincias a desarrollar actividades en el exterior. El caso de Quebec es el más relevante, pero recientemente también han destacado Alberta, Ontario y Columbia Británica, aunque cada una por distintas razones.

Inmediatamente, en el cuarto capítulo, titulado “Relaciones internacionales económicas y comerciales de las provincias canadienses”, se profundiza en el tema en las décadas recientes, y en especial se observan las exportaciones e importaciones con Estados Unidos y México. El análisis se hace tanto en la escala nacional como desde el nivel subnacional, tomando en cuenta los patrones y tendencias. Asimismo, se investigan las actividades productivas y las industrias más relevantes en el desempeño económico de las provincias, así como su vinculación con los mercados internacionales.

Finalmente, cabe destacar que el orden de los capítulos responde al interés de presentar de manera coherente los principales factores que explican la paradiplomacia, así como sus diferentes manifestaciones. Se enfocan en cada una de las dimensiones de la paradiplomacia y se pueden abordar por separado; es decir, no se presentan de manera secuencial. En síntesis, en el primer capítulo se expone el marco teórico y conceptual para entender las características y el desarrollo de las actividades paradiplomáticas en América del Norte. En el segundo, las diversas formas de paradiplomacia transregional. En el tercero, se analizan los casos de Ontario, Quebec, Alberta y Columbia Británica, y en el cuarto se observan las tendencias y patrones de las relaciones económicas y comerciales de esas provincias, las más representativas de Canadá.